

Acercamiento a un paisaje a través de un texto: Barbarswila, una nueva Seldwyla en el siglo xx

M.^a ISABEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid

*Juan Conesa
in memoriam*

Bien es cierto que existen infinidad de posibilidades de acercarse a un texto para extraer de él los múltiples aspectos que han influido en su composición, por un lado, y los que el propio autor quiere transmitirnos, por otro. Para ello disponemos de un amplio abanico de métodos de análisis del texto, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista lingüístico, que nos permiten establecer con mayor o menor certeza una serie de conclusiones más o menos definitivas acerca del texto en cuestión.

No obstante, un texto ofrece siempre una variedad de posibilidades difícil de agotar que no se limita a las formas convencionales del análisis lingüístico o literario, y una forma diferente de acercarse a un texto es la que se me ocurre al leer una y otra vez la maravillosa descripción que el suizo Gottfried Keller hace de su universalmente conocida Seldwyla: acerquémonos a un texto y, por encima de ello, acerquémonos a un *paisaje* a través de un texto y dejemos que este paisaje hable por sí solo de él mismo, de sus habitantes y de todo lo que convive con él, de todo aquello que está íntimamente ligado a él e incluso conformado por él. Tradlámonos a ese paisaje descrito hace ahora ya más de un siglo y comprobemos qué ha ocurrido con él a lo largo de todo este tiempo. Analicemos ante todo un paisaje; un paisaje literario que, sin quererlo, ha dado innumerables frutos desde que saliera de la pluma de su autor, puesto que ha sido modelo para otros muchos escritores —y no sólo suizos— que hacen de un paisaje su principal fuente de inspiración.

Hablamos, pues, ya de paisajes literarios. Dentro de los no pocos que nos ofrece hoy en día la literatura en lengua alemana debe resaltarse un hecho significativo y ciertamente poco tenido en cuenta por los críticos que a su es-

tudio se dedican: a pesar de su reducida extensión, el espacio suizo proporciona a sus escritores el punto de partida y la base fundamental de su producción literaria ¹. Suiza, su paisaje, sus gentes, son una constante enormemente productiva en la obra de los desde hace ya tiempo denominados «jóvenes suizos» ², quienes, tal vez buscando nuevas señas de identidad, han conseguido que la práctica totalidad de la Suiza de lengua alemana se encuentre ya en los mapas imaginarios de la literatura ³.

Centrémonos, pues, en un punto muy concreto dentro del mapa imaginario de la literatura suiza, en un pequeño y ficticio microcosmos situado muy cerca de Zúrich y muy cerca de un lago, cuyo nombre significa tanto como «bondad», «suerte» o «bendición divina».

«Seldwyla bedeutet nach der älteren Sprache einen wonnigen und sonnigen Ort, und so ist auch in der Tat die kleine Stadt dieses Namens gelegen irgendwo in der Schweiz» ⁴

¹ Sobre este tema véase mi artículo «¿Sigue siendo Suiza un tema para sus escritores? Nuevas tendencias en la narrativa suiza actual», publicado en el *Anuari de Filologia Inglesa y Alemana de la Universitat de Barcelona*, 1994. Pág. 73-80.

² La denominada «generación de los jóvenes suizos» está compuesta fundamentalmente por los siguientes autores: Jürg Amann (Winterthur, 1947), Guido Bachmann (Luzern, 1940), Andreas Balmer (Grindelwald, 1949), Silvio Blatter (Bremgarten, 1946), Beat Brechbühl (Oppligen, 1939), Hermann Burger (Burg, 1942-Brugg, 1989), Ernst Burren (Oberdorf, 1944), Christoph Geiser (Basel, 1949), Reto Hännli (Tschappina, 1947), Lukas Hartmann (Bern, 1944), Franz Hohler (Biel, 1943), Rahel Huttmacher (Zúrich, 1944), Hanna Johansen (Bremmen, 1939), Gertrud Leutenegger (Schwyz, 1948), Otto Marchi (Luzern, 1942), Mariella Mehr (Zúrich, 1947), Niklaus Meienberg (St. Gallen, 1940), E.Y. Meyer (Liestal, 1946), Ilma Rakusa (Rimavska Sobota, 1946), Walter Schenker (Solothurn, 1943), Gerold Späth (Rapperswil, 1939), Verena Stefan (Bern, 1947), Beat Sterchi (Bern, 1949), Claudia Storz (Zúrich, 1948), Markus Werner (Eschlikon, 1944), Hedi Wyss (Bern, 1940), Emil Zopfi (Wald, 1943) y Fritz Zorn (Meilen, 1944-Zúrich, 1976). Las características por las cuales se les puede considerar como tal generación están presentes en todos ellos: sus fechas de nacimiento están comprendidas en el decenio de 1939 a 1949; entre ellos existe una marcada preferencia por el género narrativo frente a cualquier otro: mientras que algunos cultivan la lírica, no existe producción teatral alguna; la temática de sus obras es común, debido evidentemente a preocupaciones comunes: los temas más destacados son, entre otros, el propio país, el escritor como habitante / ciudadano / miembro de la comunidad suiza y su posición como artista dentro de esa sociedad; la estrechez del país y la huida del mismo; la muerte.

³ Baste mencionar nombres como Andorra, Gullen, Trubschachen, Jammers o Barbarswila para saber que Suiza sigue siendo hoy un tema, por no decir el tema, para sus escritores. Y digo «sigue siendo» porque el paisaje suizo ha inspirado también a los escritores de otras épocas, cuya herencia, evidentemente, ha sido recogida por todos los que han venido después. Desde el siglo XVIII con Ulrich Bräcker, el XIX con Keller, Gotthelf o Meyer, y el XX con Inglin, Spitteler, Nizon, Marti, Dürrenmatt, Frisch o Muschg hasta llegar a esta joven generación, el paisaje humano y físico de Suiza no ha perdido en absoluto su productividad, sino que sigue cobrando nuevos valores a medida que va pasando el tiempo.

⁴ Gottfried Keller, *Die Leute von Seldwyla*, p. 9. (Cito siempre por las ediciones que aparecen reflejadas en la bibliografía.) El nombre ficticio de Seldwyla lo forma Gottfried Keller a

En el prólogo que precede al primer tomo de *Die Leute von Seldwyla*, su autor, Gottfried Keller, nos presenta una bellísima descripción del lugar donde van a suceder todos los acontecimientos que después va a relatar, y nos deja bien claro ya desde el principio que Seldwyla, tan ficticia como su propio nombre, está situada en todas y en ninguna parte, pero, eso sí, en un lugar bien localizable geográficamente, en Suiza. La ficción es, pues, relativa, y debido a ello el lector sabe desde el principio que en la obra se va a encontrar con más de un elemento real.

«Sie steckt noch in den gleichen alten Ringmauern und Türmen, wie vor dreihundert Jahren, und ist also immer das gleiche Nest; die ursprüngliche tiefe Absicht dieser Anlage wird durch den Umstand erhärtet, daß die Gründer der Stadt dieselbe eine gute halbe Stunde von einem schiffbaren Flusse angepflanzt, zum deutlichen Zeichen, daß nichts daraus werden solle»⁵.

La pequeña ciudad de Seldwyla se presenta ante nuestros ojos como una ciudad por la que no ha pasado el tiempo, que sigue manteniendo el mismo aspecto externo que tuviera en la Edad Media. La parte medieval de Seldwyla se ha conservado intacta hasta la Edad Moderna. Sus habitantes han sabido mantenerla prácticamente igual que entonces, sin cambios, sin variaciones, sin alteraciones. Sus fundadores incluso tuvieron a bien situarla apartada del resto del mundo, lejos de cualquier punto que pudiera llevar a Seldwyla transformaciones por estar comunicada con el exterior.

«Aber schön ist sie gelegen, mitten in grünen Bergen, die nach der Mittagsseite zu offen sind, so daß wohl die Sonne herein kann, aber kein rauhes Lüftchen. Deswegen gedeiht auch ein ziemlich guter Wein rings um die alte Stadtmauer, während höher hinauf an den Bergen unabsehbare Waldungen sich hinziehen, welche das Vermögen der Stadt ausmachen; [...]»⁶

La situación de Seldwyla es, sin duda, inmejorable. A pesar de estar lejos de un río navegable y, por ello, de todo contacto con el exterior, se encuentra situada en el corazón de un paraje natural maravilloso: rodeada de montañas que dejan entrar el sol, pero no los malos vientos, y cuyas laderas son bien aprovechadas para plantar unas parras que después recompensarán a sus habitantes con un buen vino, así como rodeada de inmensos bosques que constituyen la riqueza mayor de esta pequeña ciudad.

partir del adjetivo del alto alemán medio «saelde» (bondad, suerte, bendición divina) y del sufijo «-wil» (caserío, conjunto de casas) muy productivo en la toponimia suiza.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

La descripción del paisaje físico de Seldwyla no puede ser más positiva; parece como si en esta pequeña ciudad todo se desarrollara tranquilamente, sin cambios bruscos, y como si la gente llevara una vida feliz igual que el paisaje que aparece aquí reflejado parece ser un paisaje feliz. Tiene todos los rasgos que nos podrían hacer pensar de ella que es una ciudad armónica, idílica, alejada completamente de la realidad, no sólo porque el paisaje es feliz, sino también porque sus habitantes parecen vivir felices:

«[...] denn dies ist das Wahrzeichen und sonderbare Schicksal der Stadt, daß die Gemeinde reich ist und die Bürgerschaft arm, und zwar so, daß kein Mensch zu Seldwyla etwas hat und niemand weiß, wovon sie seit Jahrhunderten eigentlich leben» ⁷.

No les preocupa o, mejor dicho, no parece preocuparles nada en absoluto; tan sólo se preocupan de ser felices. Del mismo modo que Seldwyla está «nach der Mittagsseite zu offen» y por ello el clima es suave y soleado, sus habitantes poseen también un carácter abierto y alegre:

«Und sie leben sehr lustig und guter Dinge, halten die Gemütlichkeit für ihre besondere Kunst, [...]» ⁸

Además, esta alegría parece deberse también en parte a que la población de Seldwyla es una población joven:

«Der Kern und Glanz des Volkes besteht aus den jungen Leuten von etwa zwanzig bis fünf-, sechsenddreißig Jahren, und diese sind es, welche den Ton angeben, die Stange halten und die Herrlichkeit von Seldwyla darstellen» ⁹.

Vemos, pues, cómo el paisaje de Seldwyla ha ido conformando así a sus habitantes, otorgándoles año tras año y siglo tras siglo las mismas características idílicas que él tiene.

Hasta aquí todo han sido descripciones positivas; sin embargo, Keller no tarda mucho en hacernos ver que la realidad no es en absoluto tan idílica como parece. Lo que hasta ahora han sido únicamente virtudes y rasgos positivos van a transformarse rápidamente en defectos, en cualidades negativas:

«[...] und wenn sie irgendwo hinkommen, wo man anderes Holz brennt, so kritisieren sie zuerst die dortige Gemütlichkeit und meinen, ihnen tue es doch niemand zuvor in dieser Hantierung» ¹⁰.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

Criticar es una de las mayores «virtudes» de los habitantes de esta pequeña comunidad, y de igual manera que ellos critican todo lo que viene de fuera, todo lo que es distinto a lo suyo, van a ser ellos los más criticados por el autor, pues ésta y no otra es la primera y última finalidad de Gottfried Keller en esta obra: criticar no precisamente a esta sociedad ficticia que puebla un microcosmos ficticio inventado por el propio autor, sino a la sociedad que se esconde oculta tras de él: la sociedad suiza del siglo XIX en la que vivía el propio Keller.

Y es que la descripción física y humana que Keller hace de Seldwyla no deja de ser otra cosa que la descripción de un paraje íntimamente ligado a él y de una sociedad que el autor conocía a la perfección por ser la suya propia. De ella y de la situación histórica y social que se vivía en aquel entonces sacó Keller todos los rasgos y características con que dota a su Seldwyla, que como él mismo dice, podría ser cualquier pequeña ciudad suiza.

El espacio en que está situada, rodeada por bosques y montañas, es un espacio cerrado en sí mismo. Las montañas, los bosques, los viñedos y la ciudad son inseparables y constituyen un sistema de círculos concéntricos, en el centro de los cuales, rodeada a su vez por un círculo de murallas, se alza Seldwyla. Protegida por estas defensas, no recibe pues influencias externas y sigue atrapada en unas viejas formas de comportamiento social; las mismas en las que se encontraba atrapada la sociedad suiza en la que Keller vivía, y de las cuales no parecía tener ganas de salir. Los cantones primitivos (Uri, Schwyz y Unterwalden) seguían siendo eminentemente rurales y hasta la Guerra del Sonderbund en 1847 consiguieron resistirse a todo tipo de progreso. Pero incluso en los cantones más desarrollados industrialmente, la vida social siguió mucho tiempo sin alteraciones. La ciudad natal de Keller, Zúrich, se encontraba por aquel entonces igual que Seldwyla, «in den gleichen Ringmauern und Türmen wie vor dreihundert Jahren» y era un «Nest» de menos de 10.000 habitantes. Keller vivió en esta ciudad hasta bien entrado el tercer decenio del siglo XIX, justo hasta el momento en que comenzaba a perder algo de su carácter medieval y a cobrar una nueva fisonomía.

Por otro lado, la configuración estatal de Suiza necesitaba también urgentemente una reforma, ya que la antigua organización política de la Confederación no servía. Estas son, pues, algunas de las «reliquias medievales» de Seldwyla, que se habían conservado hasta la Edad Moderna y que seguían existiendo abundantemente en la sociedad suiza, una sociedad que rechazaba todo tipo de cambio, precisamente en un momento en que todo estaba cambiando a su alrededor: la sociedad rural de Seldwyla ha de enfrentarse a las nuevas formas de vida que traen consigo todos los cambios económicos, industriales y, cómo no, sociales que están teniendo lugar en ese momento. La llegada del capitalismo y la desaparición del sistema gremial hacen que la burguesía se vaya diferenciando y ganando terreno como clase social.

Gottfried Keller se sirve en su prólogo de la descripción del paisaje físico

de Seldwyla para introducir al lector precisamente en el paisaje humano de esta pequeña ciudad, en el carácter y en la vida de esta comunidad. El paisaje físico está íntimamente ligado al humano. No pueden separarse de ninguna manera: ambos dan externamente la apariencia de aquello que en realidad no son. El destino de los habitantes de Seldwyla está ligado a este paisaje. No pueden vivir si no es en Seldwyla.

La fuerza motriz que impulsa en su cotidianidad a la mayoría de los que pueblan esta pequeña parte del globo terrestre es eminentemente suiza: la consecución de capital sin realizar para ello el mínimo esfuerzo:

«Denn während dieses Alters üben sie das Geschäft, das Handwerk, den Vorteil oder was sie sonst gelernt haben, d.h. sie lassen, solange es geht, fremde Leute für sich arbeiten und benutzen ihre Profession zur Betreibung eines trefflichen Schuldverkehrs, der eben die Grundlage der Macht, Herrlichkeit und Gemütlichkeit der Herren von Seldwyl bildet und mit einer ausgezeichneten Gegenseitigkeit und Verständnisnigkeit gewahrt wird; aber wohlgemerkt, nur unter dieser Aristokratie der Jugend»¹¹.

Como buenos suizos, y dada su pasividad, su incapacidad para hacer algo, y su afán especulativo, la práctica totalidad de ellos abandona en alguna ocasión «el paraíso del crédito» para probar su suerte más allá de las fronteras de su país; allí, «in der Fremde», aprenden a valorar lo que tienen, y tarde o temprano regresan de nuevo a Seldwyla:

«Denn sowie einer die Grenze der besagten blühenden Jahre erreicht, wo die Männer anderer Städtlein etwa anfangen, erst recht in sich zu gehen und zu erstarren, so ist er in Seldwyla fertig: er muß fallen lassen und hält sich, wenn er ein ganz gewöhnlicher Seldwyler ist, ferner am Orte auf als ein Entkräfteter und aus dem Paradies des Kredites Verstoßener, oder wenn noch etwas in ihm steckt, das noch nicht verbraucht ist, so geht er in fremde Kriegsdienste und lernt dort für einen fremden Tyrannen, was er für sich selbst zu üben verschmäht hat, sich einzuknöpfen und steif aufrecht zu halten»¹².

Keller alude aquí a un hecho real en la Historia de su pequeño país: tanto el alistamiento de suizos en ejércitos extranjeros, donde veían la posibilidad de ganar dinero rápidamente, como la emigración, son dos hechos históricos importantes y sobradamente conocidos, cuyo origen se encuentra, evidentemente, en la estrechez del país.

Así pues, Seldwyla resulta ser en su conjunto la representación artística de problemas y cuestiones fundamentales relacionadas muy estrechamente

¹¹ *Ibid.*, pp. 9-10.

¹² *Ibid.*, p. 10.

con la última gran etapa de desarrollo social que había vivido Suiza. Keller pone un espejo frente a los habitantes de este país para que se vean tal y como son en la realidad y no como pretenden aparentar que son, para que se vean con sus muchos vicios y sus pocas virtudes.

Estas mismas características que observamos en Seldwyla podemos observarlas también, trasladándonos un siglo en el tiempo, en otro de los microcosmos ficticios más relevantes de la literatura suiza de los últimos años, situado asimismo en un paisaje tan ficticio y tan real como Seldwyla: la Barbarswila de Gerold Späth.

«Hier der Lageplan: Das Städtlein wurde auf einer Halbinsel nach und nach über gut siebenhundert Jahre hin mehr oder weniger gleichmäßig erbaut, der wechselnden Witterung und andern veränderlichen oder unbeweglichen Gegebenheiten entsprechend, und zwar mit Fleiß, geschäftsklugem Verstand, mäßigem Schönheitssinn und allem, was dazugehört. Es gibt Schloß, Kirche, Kloster, Schiffflände, Schulhäuser, Ringmauer, heimliche Freudenhäuschen, Spital, Totenhaus. Ferner: Schreinereien, Wurstereien, Druckereien, Metzgereien, Schlossereien, Schuhmachereien, Ziegeleien, kleine und große reihenweis. Und Läden und Lädlehen: Hutläden, Gemüseläden, Spezereiläden, Blumenläden, Käseläden, auch Shopping Centers und Discount Läden, und nicht zu vergessen: Kioske; [...]»¹³

Barbarswila, al igual que Seldwyla, es una pequeña ciudad que se esconde tras unas murallas medievales. Es una ciudad con 700 años de historia que conserva físicamente la misma estructura que la Barbarswila de la Edad Media, y que parece también ser reacia a todo tipo de cambio. Al igual que en la Edad Media, Barbarswila sigue presidida por el castillo, el ayuntamiento y la iglesia, que ven desde su situación privilegiada y dominante el resto de la pequeña ciudad. Dentro de todos los edificios que configuran parte de su paisaje físico (castillo, iglesia, monasterio, ayuntamiento, casas señoriales y civiles, escuela, cárcel, hospital, etc.) se esconden los elementos que dan vida a Barbarswila: sus habitantes. La comunidad de esta pequeña ciudad podría muy bien ser cualquier comunidad de una pequeña ciudad suiza habitada por personajes de todas las clases sociales. Es una ciudad que presenta en cuanto a su estructura externa los mismos rasgos que Seldwyla, por eso en ambas ocurre que «in einer so lustigen und seltsamen Stadt kann es an allerhand seltsamen Geschichten und Lebesläufen nicht fehlen»¹⁴.

Del mismo modo que hiciera Keller, Späth escribe las biografías de todos los habitantes de Barbarswila. Un sinfín de ellas recorren desde 1970 la pro-

¹³ Gerold Späth, *Unschlecht*, pp. 12 ss.

¹⁴ Gottfried Keller, *Die Leute von Seldwyla*, p. 13.

ducción de este suizo tan prolífico y tan crítico, por comprometido, con su país. Con esto no hace otra cosa que pasar revista a todas las clases sociales de Barbarswila, que no es otra que la ciudad natal del propio autor: Rapperswil am Oberen Zürchersee. A través de las biografías de sus habitantes, Späth va escribiendo a lo largo de sus obras la historia de su ciudad que es, en definitiva, e igual que ya hiciera Keller, lo que pretende reflejar en sus textos: el mundo burgués de la pequeña ciudad suiza, un mundo, igual que el de Keller, en crisis porque no es capaz de adaptarse a los nuevos cambios sociales y económicos del momento.

Späth, como Keller, escribe para el pueblo y, por eso, qué mejor modo de acercarse a él que buscando sus temas, igual que hiciera Keller, entre el mismo pueblo, entre los habitantes de la ciudad que mejor conoce, la suya propia. Las casas, las calles, los bares de la ciudad que se esconde tras el nombre ficticio de Barbarswila le proporcionan temas, el paisaje le inspira sus historias y, sobre todo, sus descripciones de la naturaleza, que son de una sensibilidad excepcional y muy densas. Su objetivo es presentarnos, exactamente igual que Gottfried Keller, un cosmos de pequeños burgueses asentados en esta pequeña y ficticia ciudad suiza. Späth abre las puertas de su ciudad y nos muestra a sus vecinos, los habitantes de Rapperswil, en su vida cotidiana, en sus preocupaciones diarias, protegidos y presos a su vez en la insignificancia de la pequeña ciudad :

«Wir sind eine Kleinstadt und sind doch keine Kleinstadt mehr.
Wir kennen einander nicht.
Wir helfen einander nicht- wie sollten wir!
Wir treiben Handel und Händel miteinander auf unsere Kosten und zu unseren Gunsten: auf Kosten unserer Herzen, Drüsen, Hirne, Nerven»¹⁵.

Rapperswil, Barbarswila, es un ámbito limitado siempre con toda exactitud en la producción de Gerold Späth, a pesar de que el autor lo disfrace literariamente ocultándolo tras un nombre ficticio: su topografía está definida y delimitada, la comunidad que vive, o mejor dicho, convive en ella también lo está.

El paisaje físico de este bello microcosmos está dominado, como ya se ha dicho anteriormente, por tres edificios prominentes, ayuntamiento, iglesia y castillo. Del mismo modo el paisaje humano lo está por los representantes humanos de estas tres instituciones, Estado, clero y ejército. Aprovechando la perspectiva de esta pequeña ciudad, aparentemente tranquila y pacífica, y todas las posibilidades que ella le ofrece, Späth se revuelve de una manera mucho más directa que Keller contra las instituciones suizas y su manifiesta inutilidad:

¹⁵ Gerold Späth, *Commedia*, p. 33.

– el primer criticado es el propio Estado suizo que vende al exterior una imagen de bienestar debida al alto nivel económico del país determinado por el secreto bancario y la neutralidad política, entre otras cosas; la imagen idílica que presentan físicamente ambas ciudades coincide con toda exactitud con la imagen que Suiza como país da al exterior;

– el clero está corrupto y al estarlo desempeña corruptamente sus funciones;

– el ejército es, como el clero, una institución inútil que, en el siglo xx, obliga a los hombres a abandonar su país para no tener que prestarle servicios; el armamento es completamente innecesario, del mismo modo que no se necesita un ejército para defender una nación.

Representados por estas tres instituciones, los más criticados resultan ser los mismos habitantes de la pequeña ciudad que sólo se sienten seguros refugiados en y protegidos por sus instituciones. Son ciudadanos que se afirman en un Estado que les ofrece un buen nivel de vida, estabilidad, seguridad y protección frente a cualquier posible amenaza del exterior que pudiera poner en peligro su bienestar.

«Ja, aus diesem Loch *Loch* komme ich auch. Mir ein Vergnügen. Es würgen da nur impotente Schlammhäuche und abgeschlappte Weibersäcke mal einander herum bis ihnen die Birne platzt. Sonst passiert da nix. Kaff der geraden Straße, krummen Geschäfte und verschwitzten Unterhemden. Das ist schon das Beste. Bringen tut's nie was»¹⁶.

Del mismo modo que Seldwyla fue construida «zum deutlichen Zeichen, daß nichts daraus werden sollte», Barbarswila «bringt nie was», nunca ocurre nada ni surge nada nuevo dentro de estas murallas.

La estrechez del país viene, pues, originada por sus mismos habitantes que no quieren que nada cambie por temor a poner en peligro su forma de vida y su situación de ciudadanos europeos «privilegiados»:

«Keine Ahnung mehr vom Leben. Die haben Beruf und Stellung, Amt, Posten und Pensionskasse, Sparbuch. Krankenkasse. Valium. Librium. Wohnung. Sorgen. Versicherungen. All diesen Schweinemist. Verheiratet. Kinder. Fernsehen. Blödsinn»¹⁷.

Esta crítica al modo de vida cómodo y burgués de los suizos la hace Späth a través de los propios habitantes de Barbarswila, y es en boca de ellos mismos donde el autor pone frases como ésta:

¹⁶ *Ibid.*, p. 240.

¹⁷ *Ibid.*, p. 240.

«[...] Die Schweiz ist also ein faules Straußenei, das seinen Kopf in den Wohlstandsdeck gesteckt hat und vor lauter Manipulieren nichts mehr herausbringt, mit anderen Worten: Die Schweiz ist der nette kleine anständige heimlichfeiste dreckige widerliche Musterknabe Europas! Punktum!»¹⁸

La crítica de Späth, a un siglo de distancia, es mucho más dura y más abierta que lo fuera la de Keller. La insignificancia y la mediocridad del ser humano en el entorno asfixiante de una pequeña ciudad suiza, poblada por unos habitantes en crisis constantes, incapaces de adaptarse a cualquier tipo de cambio es uno de los puntos capitales de la crítica de Späth. El desencanto del escritor suizo respecto a su país ha ido en aumento y se manifiesta en nuestros días de manera mucho más clara y contundente.

Curiosamente las portadas de *Die Leute von Seldwyla* y de *Barbarswila* muestran una imagen idílica y pacífica de una pequeña ciudad a orillas de un lago y con los Alpes al fondo. Ambas son físicamente idénticas. Sin embargo, el lector se verá en sus páginas confrontado con un mundo que poco tiene que ver con esa imagen, porque no tiene nada de idílico ni de utópico; es un mundo en el que sus habitantes no se mueven más que por deseos de poder, dinero y placeres sexuales. La mayoría de ellos desean marcharse en busca de lo desconocido porque están hartos de la pequeña ciudad burguesa. La mayoría, efectivamente, abandona la tierra que les vio nacer, pero regresan al poco tiempo reconociendo que lo que dejaron atrás no era peor que lo que se encontraron fuera, que lo que había en su pequeña ciudad no era tan malo como parecía. No pueden vivir en otro sitio que no sea su Suiza natal, porque no están hechos para ello y no tienen además capacidad de integración. Necesitan estar rodeados de un paisaje estrecho, tan estrecho como sus mentes, el paisaje que los ha conformado tal y como son.

Entre Seldwyla y Barbarswila no apreciamos diferencias notables. Los habitantes de Seldwyla no son capaces de aprovechar las bondades, la *saelde* que el lugar en el que habitan les ofrece, esa *saelde* que lo caracteriza y que es difícil de encontrar; del mismo modo los habitantes de Barbarswila quieren a toda costa mantener las cosas tal y como son por temor a lo que pueda venir del exterior. El paisaje físico sigue siendo el mismo, si exceptuamos las pocas modernizaciones que el siglo xx ha podido traer consigo, a las cuales el aspecto físico de la ciudad ha ido acomodándose poco a poco. Pero curiosamente, el aspecto humano de Barbarswila no se diferencia en absoluto del de Seldwyla: el tiempo no parece haber pasado en cien años. La mentalidad de los pobladores de estos dos microcosmos sigue siendo exactamente la misma. En ambos casos el paisaje físico condiciona el humano hasta tal punto que este condicionamiento físico, esta «Enge der Schweiz» en sentido fisi-

¹⁸ Gerold Späth, *Heisser Sonntag*, p. 78.

co y humano se ha convertido en uno de los temas literarios que más se han tratado en la literatura suiza.

El fenómeno de abandono de la «estrechez» de la *Heimat* que hemos visto en Keller, aparece también en Späth y en la casi totalidad de escritores suizos, pues constituye uno de los temas más productivos en la narrativa de este país. Y es que los temas que han preocupado y preocupan a los escritores suizos desde hace muchas generaciones no han variado en absoluto. Tanto para Bräcker, como para Meyer, Gotthelf o Keller, como para Späth, Widmer o Blatter, o para el más joven de todos ellos, Peter Weber, Suiza ha sido siempre su principal fuente de inspiración y es en ella donde todos han buscado y buscan el material para sus obras. Cada escritor ha mantenido en su producción esta constante y ha reflejado, cada uno a su manera, una sociedad tremendamente influida por un paisaje: la sociedad suiza.

BIBLIOGRAFÍA

- FEHR, Karl: *Gottfried Keller. Aufschlüsse und Deutungen*. Francke: Bern / München 1972.
- KAISER, Gerhard: *Gottfried Keller. Das gedichtete Leben*. Insel: Frankfurt 1981.
- KELLER, Gottfried: *Die Leute von Seldwyla*. Insel: Frankfurt 1987.
- RICHARTZ, Heinrich: *Literaturkritik als Gesellschaftskritik. Darstellungsweise und politisch-didaktische Intention in Gottfried Kellers Erzählkunst*. Bouvier: Bonn 1975.
- SPÄTH, Gerold: *Unschlecht*. Fischer: Frankfurt 1978.
- : *Die heile Hölle*. Fischer: Frankfurt 1981.
- : *Commedia*. Fischer: Frankfurt 1983.
- : *Barbarswila*. Fischer: Frankfurt 1988.

